

## Dios gobierna y los justos resplandecerán

Hemos llegado al último sermón de esta emocionante serie en el libro de Daniel. Ha sido un recorrido emocionante a través de historias y visiones, cada una de ellas apuntando a la realidad central del libro: Dios gobierna y el preservará a su pueblo.

Esta es una verdad que nosotros necesitamos recordar hoy. No importa cuán caótico se vea el mundo, cuán tiranos los gobernantes y cuán perseguido el pueblo de Dios, es parte del buen plan de Dios hacer provisión y asegurar el triunfo de los suyos. Esta es una verdad que debe llenarnos de consuelo en cada momento de nuestras vidas.

En esta visión final de Daniel Él recibe algunos detalles específicos del plan de Dios con las naciones y el papel del pueblo de Dios durante el proceso. Mientras el mundo está en conflicto, mientras los reyes pelean por el poder, el pueblo de Dios sigue estando en la tierra y Dios sigue llevando a cabo su plan.

Los capítulos 10—12 son una ventana al futuro, con profecías increíblemente detalladas que nos llevan a alabar al Dios que guarda cada detalle del futuro. Sin embargo, un patrón que nosotros vemos a lo largo de los capítulos es la manera en que Dios ha guardado a su pueblo y lo ha fortalecido y como lo seguirá haciendo hasta el final.

Veremos entonces estos tres últimos capítulos del libro de Daniel a la luz de los siguientes tres puntos:

- Dios fortalece a los fieles en medio de la angustia (cap 10)
- Dios guarda a su pueblo en medio del conflicto (Cap 11)
- Dios asegura a su pueblo en medio de la incertidumbre (cap 12)

### Dios fortalece a los fieles en medio del conflicto

El capítulo 10 inicia al igual que los anteriores con algunos detalles que nos permiten ubicar la fecha y el lugar en el que se llevaron a cabo los acontecimientos. Daniel los ubica el año tercero del Rey Ciro, esta vez pone como punto de referencia al líder supremo del imperio medo persa.

También nos dice Daniel que se encontraba en una especie de ayuno cuando se le apareció la figura de un ser celestial. (v6)

Algunos han identificado esta visión como una visión de la gloria del Señor, semejante a la de Apocalipsis 1; sin embargo, es más probable que se trate de un ángel, el mismo que más adelante hablaría con Daniel y le mostraría las cosas que habían de acontecer en el futuro

Daniel estaba visiblemente debilitado. Era ya un anciano, por lo que es alentado por el Ángel y animado a mantenerse en pie para que pudiera recibir la visión.

Dios había estado atento al clamor de Daniel desde el primer día de este largo ayuno, pero al parecer. Una guerra espiritual se estaba librando en el cielo contra el príncipe de Persia, una referencia segura a un conflicto al parecer espiritual. El pasaje clave de este capítulo es este:

*He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. (v 14)*

Daniel necesitaba ser fortalecido para poder entender esta visión. Había una guerra espiritual contra el pueblo de Dios, que involucraba al reino de turno, pero continuaría con el reino que habría de venir, el reino de Grecia; pero Miguel, el Ángel que pelea por el pueblo de Israel iba a estar con él.

Este texto ha sido objeto de muchas conjeturas durante mucho tiempo, especialmente en la época reciente donde se habla de la guerra espiritual en términos verdaderamente extraños. Algunas personas suponen por ejemplo que cada ciudad tiene espíritus asignados y que los creyentes debemos luchar contra esos demonios a través de decretos y no se que mas cosas. LO cierto es que no podemos inferir eso de este pasaje

Si bien es cierto que nosotros enfrentamos un conflicto espiritual real, que satanás se opone a los planes de Dios y busca la destrucción de su Pueblo, nosotros también sabemos que quien pelea por nosotros es el Señor.

Daniel no estaba librando una guerra espiritual de alto nivel, él estaba orando simplemente, aunque había una realidad espiritual que se movía detrás.,

Esto es algo que nosotros no podemos ignorar. Las guerras, los conflictos, las agendas contra el pueblo de Dios, tiene detrás al diablo quien continuamente se opone al desarrollo del plan de dios. Pero deja claro la Escritura, que Satanás mismo está sujeto a los planes y la voluntad de Dios, así que nosotros no debemos temer.

Un aspecto muy importante en este punto es la manera en que Dios estaba al tanto de las debilidades de su siervo y como acudió para darle la fortaleza que no tenía para recibir el mensaje que Dios le había enviado: *y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido*

Hermanos, muchas veces las aflicciones de este mundo, la incertidumbre, la desesperanza nos abruma, parecen llevarnos a un rincón en el que decimos mis fuerzas se han agotado, ya no puedo continuar, pero es precisamente allí donde el Señor comienza a trabajar en nuestras vidas; él se fortalece en nuestra debilidad. Él es quien da ánimo al cansado y multiplica las fuerzas del que no tienen. Nosotros podemos estar seguros que nuestras debilidades no escapan al cuidado del Señor y podemos clamar a él por fortaleza siempre.

Incluso un hombre como Daniel llegaron a sentir el agobio y el cansancio como resultado de la aflicción y es precisamente eso lo que nos da confianza. El Señor no abandona a los suyos, él cuida de nosotros siempre.

Pero, ¿por qué necesitaba Daniel estas fuerzas? ¿Qué tan importante es lo que iba a recibir? Bueno, consideramos que en realidad debe ser algo muy importante puesto que él fue fortalecido solo para poder recibir lo había de acontecer. Toda la guerra espiritual previa, la batalla de dos ángeles, la fortaleza sobrenatural que estaba recibiendo era justo para esto, para la visión del futuro suyo y el de la nación de Israel, pero también el futuro de la humanidad y eso es lo que va a ocuparnos en los siguientes encabezados.

## Dios guarda a su pueblo en medio del conflicto (Cap 11)

El capítulo 11 de Daniel es tal vez uno de los más enigmáticos, pero también uno de los más detallados en cuanto a profecía se refiere.

Ningún otro texto provee detalles tan precisos y minuciosos de lo que ha de suceder en el futuro, lo que hace que este capítulo se convierta en un testimonio de la integridad e infalibilidad de las Sagradas Escrituras.

A partir del versículo 2, en la visión que Daniel recibe se describen al menos tres periodos que acontecerían en el futuro uno de ellos relacionado más concretamente con el futuro de la humanidad.

Lo que vemos aquí es una ampliación de la profecía de las setenta semanas con más detalles y con énfasis marcado en Dios guardando a su pueblo.

- Desde Daniel hasta Antíoco IV (11:2-20)
- Gobierno de Antíoco IV 11:21-35
- El tiempo del Anticristo 11:36 — 12:4

### **Desde Daniel a Antíoco IV epífanés**

Los versículos 3 y 4 describen en resumen lo que ha de suceder con el reino de Media y Persia en lo que resta y el surgimiento del imperio griego.

Los tres reyes que vendrían a los que hace mención aquí son: Cambises, Pseudo-Esmerides (Gaumata) y Darío I; después de ellos vendría uno que se haría poderoso y haría guerra contra el imperio griego pero sería derrotado, este Rey es Jerjes I, conocido en la biblia como Asuero y quien Esther vendría a ser esposa. Este Jerjes fue quien se enfrentó al ejército griego de Alejandro, pero fue derrotado.

El imperio pasó a manos de Alejandro el grande, a quien hemos hecho referencia como el bronce de la estatua de Nabucodonosor, el leopardo con 4 cabezas y el macho cabrío con un cuerno en la mitad. Alejandro murió joven, llegó a tener dos hijos pero eran niños (HÉRCULES Y ALEJANDRO III), así que el reino pasó a manos de sus cuatro generales, a los cuales también hemos referenciado ya anteriormente.

Casandro,, Lisímico, Tolomeo y Seleuco De estos cuatro nos interesan los dos últimos: Seleuco que gobernaba Siria y Tolomeo que gobernaba Egipto. Es a ellos a quien se refiere este capítulo como los reyes del norte y del sur.

Aunque Seleuco y Tolomeo tuvieron buena relación, incluso Tolomeo ayudó en las guerras expansión a Seleuco, fueron sus descendientes los que iniciaron un conflicto de iras y venires.

Los descendientes de Tolomeo en el sur serían una dinastía consecutiva, pero en el norte, los sirios, serían conocidos por dos nombres que alternaban de acuerdo al turno: Seleuco o Antíoco, así es Tolomeo II y Antíoco I quienes inician un conflicto. Un dato curioso es que este Tolomeo II es quien ordenó la traducción de la biblia al griego. Lo que hoy conocemos como la Septuaginta.

Estos reinos del norte y del sur decidieron hacer la paz, por lo que una hija de Tolomeo II, Berenice, se casaría con Antíoco II para hacer un pacto en el que el hijo de ambos sería quien gobernaría el imperio. Un tratado de paz que no tardaría mucho puesto que Antíoco II había tenido que divorciarse de su esposa Laodicea, así que cuando nace el

hijo Antíoco regresa con su antigua esposa rompiendo el pacto, pero esta lo asesina a él, a Berenice y también al niño.

Luego vendría Tolomeo III quien intentaría vengar la muerte de su hermana Berenice, venciendo a Seleuco III y tomando consigo el tesoro de Egipto que había sido llevado a Siria durante las primeras guerras (vv 11-14), lo que nos muestra la tremenda exactitud de la profecía y como se desarrollaría.

Antíoco III intentó de nuevo recobrar el poder, así que hace alianzas con u descendiente de Casandro, Filipo V y expulsa a muchos egipcios de Israel. Hasta aquí debemos recordar que en este ir y venir de la guerra, de Egipto hacia Siria, Israel, donde está el pueblo de Dios estaba justo en la mitad, por lo que pronto se vería involucrado. Israel pertenecía tradicionalmente a Tolomeo, al reino del Sur, pero Antíoco III la toma por primera vez como parte de su reino.

Luego de avanzar, intentó hacer una alianza, una nueva alianza para tomar a Egipto, así que da su hija Cleopatra I a Tolomeo IV, pero esta en lugar de apoyar a su padre fue fiel a su marido y a su nueva tierra, así que la estrategia fracasa. Tal como lo dice el texto con tanta precisión:

*Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito*

Así continuarían las guerras hasta llegar a Antíoco IV, un hombre de quién ya hemos hablado y cuyo proceder es descrito en los versículos 21 en adelante.

Este hombre perverso mataría a muchos judíos en su afán de imponer la cultura griega entre los judíos. Ya hemos hablado de él ante s. Es el cuerno pequeño que hablará grandes cosas, uno que buscará gloria, que presentará la abominación en el templo de Dios y se hará pasar por Dios.

Los versículos 36 en adelante sin embargo apuntan a que esta figura no solo será una que hará su maldad en los días del pueblo de Dios sino que en el futuro, al final de los tiempos también se manifestará como un personaje a quien identificamos como el anticristo.

Varias cosas aquí:

Se que ha sido mucha información, bastante densa, pero lo que quiero que veamos es como en medio de semejante conflicto, el pueblo de Dios seguía siendo preservado. ¿Cómo es que imperios tan grandes y tan poderosos giraban en torno a un pueblo que ni siquiera tenía un ejercito competente? Israel era como una hormiga en medio de un desfile de elefantes, pero increíblemente Dios estaba preservándolos.

Mis amados, de nuevo, nosotros podemos estar seguros que Dios nos guarda como parte de su pueblo, el pueblo al que pertenecen sus promesas. No importa cuan difícil se vean los tiempos, cuan menospreciado sea su pueblo ahora, él está guardándolo en todo tiempo. Estamos en sus manos.

Otra cosa que quiero volver a recalcar. La manera en que estas cosas se cumplen prueba que sin duda la biblia es la Palabra de Dios. Ya lo he mencionado antes, los detalles tan precisos de estas profecías deben darnos seguridad a nosotros con respecto al futuro.

¿Has pensado que si al menos una de estas cosas no se hubiese cumplido como Dios dijo, su Palabra, toda su Palabra habría quedado en descrédito? No tendríamos razón alguna para creer en ninguna de sus promesas; oh, pero todo esto tuvo un cumplimiento tan perfecto, que nos queda duda de la integridad y fidelidad de la Palabra de Dios.

Finalmente ¿cuál es la esperanza que hay en este pasaje? ¿Qué pasará al final? ¿Por qué Dios permitiría todas estas cosas? ¿Para qué? La respuesta la encontramos en el capítulo 12, en nuestro tercer y último encabezado:

### Dios asegura a su pueblo en medio de la incertidumbre

Aunque el pueblo será afligido en gran manera, aunque el pueblo de Dios ha de atravesar por múltiples padecimientos, al final, el Señor lo librá. Esa es la tremenda promesa que tenemos en Dios.

*pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. 2Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. 3Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.*

Y si Dios va a librar a su pueblo, cual es el fin de esto pregunta Daniel (vv8), ¿qué es lo que Dios planea hacer con todo esto? La respuesta es esta:

El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán

Dios purifica, limpia a su Pueblo por medio del padecimiento. El Señor separará a impío del que ama la justicia. Me encanta esta perspectiva del sufrimiento: dios lo permite para permitir la santidad, no solo a nivel de su pueblo sino a nivel de nuestras propias vidas.

Los padecimientos hacen que el que es de Dios sea purificado y el que no revele que es impío. Bendito sea el Señor por los padecimientos, pero bendito el Señor por nuestra esperanza, esa de que heredaremos la vida eterna, que estaremos siempre con el Señor, que nos levantaremos de entre los muertos para resplandecer al final en Gloria.

Así es como Daniel termina esta profecía, con una mirada hacia el futuro, una mirada por encima de todas las cosas, donde su pueblo triunfa y celebra junto a su redentor, junto a su salvador.

Dios fortaleció a Daniel en la angustia y ha prometido fortalecernos también a nosotros.

Dios guardó a su pueblo en medio del conflicto y ha prometido guardar a su pueblo en este mundo.

Dios prometió a su pueblo una esperanza futura y esa es la misma esperanza que nosotros tenemos ahora. El Señor nos llevará a resplandecer como el Sol, allá estaremos siempre con él. Aleluya.